

INTRODUCCIÓN

Ofrecemos en la presente Biografía algunos hechos más salientes de la vida intelectual, científica y religiosa del P. José Algué, S.J., segundo Director del Observatorio de Manila.

Se estrenó en su profesión en compañía del P. Faura, del cual pronto sería su sucesor. No era fácil continuar en la estima y aprecio que los triunfos del P. Faura habían logrado hacia su persona y hacia la Institución en que laboraba.

Sabedor de tal aprecio y conocedor también de la gran responsabilidad que recaía sobre sus hombros, al recibir tal herencia de las manos diestras del que podía considerarse Fundador del Observatorio de Manila, puso en activo todas sus cualidades humanas y sus dotes intelectuales para el mejor servicio de la sociedad que tanto esperaba de él. Logró así continuar con la obra, añadiendo nuevos lauros en su honor.

Tocáronle tiempos azarosos por los disturbios político-sociales que tuvieron lugar a poco de su llegada a Filipinas. Afectábale profundamente tal situación por lo unido que estaba a las partes contendientes, pero supo permanecer en el fiel de la balanza, sacando bienes de males y ejercitando su apostolado universal con prudencia evangélica e integridad de carácter.

Levantó el espíritu y reanimó voluntades, inspirando optimismo del presente con la esperanza de mejores días. Muchas virtudes hubo de practicar durante los aciagos días que cayeron sobre Manila y en torno al Observatorio, con el horizonte bélico lleno de sombríos presagios.

En vez de observar los movimientos tifónicos del Pacífico y seguir la trayectoria de las tempestades, para lo cual estaba bien preparado en su torreado alcázar, hubo de descender a realidades más perentorias, auxiliando a cuantos buscaban refugio y protección entre los muros del Observatorio y de la Normal que creían mas seguros que su propia vivienda.

Allí permaneció, en medio del constante peligro que imprevistos sucesos bélicos llevan siempre consigo. Pudo salir incólume de los numerosos conflictos en que hubo de intervenir, salvando muchas vidas al recibir con los brazos abiertos a cuantos a él acudían por mayor seguridad, especialmente los días de temidos bombardeos. En algun momento se cobijaron mas de dos mil personas entre los muros de la Normal y Observatorio.

"Post Nubila Phoebus". Tranquilizada la situación y en trance ya de continuar la vida normal, prosigue el Observatorio su obra científica bajo la